

COMENTARIO: “SATURNO DEVORANDO A SUS HIJOS”

1) CONTEXTO. Nos situamos al final de la vida de Goya. La turbulenta vida personal del pintor, que mantiene una relación “adúltera” con una mujer casada (Leocadia Weiss) y la mala relación con el rey Fernando VII propician que Goya se refugie en una pequeña finca a las afueras de Madrid, la denominada “Quinta del Sordo”. Allí realiza, entre 1.819 y 1.823 (ya en pleno Trienio Liberal), las Pinturas Negras, unas obras que Goya realiza en óleo sobre lienzo aplicado directamente sobre la pared recubierta de yeso (por tanto no son frescos). A finales del s.XIX fueron trasladados a lienzo y hoy se conservan en el Museo del Prado. La serie, a cuyos óleos Goya no puso título, fue catalogada años más tarde por un amigo personal, y se compone de lienzos tan destacados como “El Aquelarre” , “Duelo a garrotazos” o “La romería de San Isidro”.

2) TEMA. Es un tema mitológico que en el contexto político del momento podría interpretarse como “España devorando a sus hijos”, es decir, haría referencia a las luchas cainitas entre los bandos políticos (absolutistas, liberales, afrancesados) que desgarran la vida nacional desde 1.808. También puede mostrar la barbarie y la crueldad sin límites, pues Saturno no muestra compasión ante sus hijos con tal de mantenerse en el poder (¿Fernando VII devorando españoles?).

3) COMPOSICIÓN. Sobre un fondo negro, aparece una figura esbozada y entrecortada que irrumpe de derecha a izquierda del espectador. La luz, que entra en sentido contrario, contribuye a dotar a la escena de fugacidad, situándola en un espacio atemporal carente de referencias físicas. Esto refuerza el carácter onírico, como de pesadilla, tan característico de las pinturas negras.

4) VALORES PLÁTICOS. Lo más destacado es la pincelada, muy suelta y aplicada en manchas muy saturadas de pasta, renunciando a la forma y por tanto al dibujo académico. Elige una gama cromática muy apagada, las formas se diluyen en tonos terrosos sobre un fondo negro. Únicamente el blanco de los ojos de Saturno y el rojo de la sangre salpican de luz al conjunto, centrando nuestra atención. El modelado tradicional salta por los aires, pues Goya yuxtapone pinceladas (manchas de color informes) sin recurrir al claroscuro. Por eso es una pintura “moderna”, como veremos a finales de siglo con las vanguardias.

5) FORMAS DE EXPRESIÓN. Son figurativas, pero antinaturalistas. Goya renuncia a la naturaleza (¡y estamos en 1.820!) para expresar lo que siente, sus miedos, y las emociones no necesitan estar supeditadas al mundo físico, pues salen de dentro y ahí la libertad es absoluta. Estos lienzos podrían interpretarse como un diario personal sin letra, sólo con imágenes, y están destinadas a expulsar su rabia y sus miedos (la sordera y la enfermedad aportarían sin duda una fuerte carga existencial al final de su vida).